

Una experiencia de planeamiento urbano democrático en la España postfranquista.

Por Fernando de Terán

1.- Un proceso imposible.

El planeamiento urbano en España, a lo largo de este siglo, ha tenido una evolución semejante a la seguida en otros países europeos.. El carácter universal de los modelos teóricos adoptados, impide hablar categoricamente de una singularidad del caso español dentro del panorama general.

Sin embargo, una gran diferencia se percibe cuando, en vez de considerar la evolución del planeamiento, se examina la evolución del proceso real de desarrollo urbano y sus consecuencias. Especialmente, si el periodo histórico observado es el correspondiente a las últimas décadas. Porque entonces pueden verse unos rasgos característicos - diferenciadores, dados por la peculiar situación política.

Esto va más allá de las dificultades que tiene - un país a medio desarrollar, para consolidar un sistema -- institucional urbanístico muy completo y sofisticado. Se refiere, fundamentalmente, a la virulencia y velocidad del proceso de urbanización, a la forma de instrumentar la política de desarrollo económico y al carácter aislado, minoritario, impositivo y acrítico de la respuesta dada por la política urbanística, o por la ausencia de ella, propiciando o permitiendo toda clase de abusos, desviaciones, y --

corrupciones, o resultando simplemente impotente para remediarlas.

Por ello, la fuerte disparidad existente entre los resultados del proceso de desarrollo urbano y las ambiciosas aspiraciones ordenadoras del planeamiento, ponen de manifiesto el carácter teórico e idealista de éste último, que, en cierto modo, aparece visto desde ahora, como involuntaria coartada. Ello puede verse si se comparan los -- abrumadores e irreversibles cambios que han sufrido en los últimos veinte años la escena urbana y el paisaje natural, con las declaraciones de principios, las promesas y las re confortantes prefiguraciones del planeamiento, siempre des mentidas por la realidad. Porque esas prefiguraciones, -- elaboradas muchas veces con sabiduría y con buena voluntad técnica, se revelaron incompatibles con las necesidades de un capitalismo agresivo, estimulado oficialmente, que llevó a la constante transgresión del planeamiento, para poder evitar las limitaciones que éste establecía. Pero esto, sólo para quién podía hacerlo, al amparo de una Administración no representativa, que no tenía que rendir cuentas ni justificar sus decisiones, porque la comunidad estaba silenciada y excluida de todo. Estos si eran aspectos diferenciales, propios de una dictadura en descomposición. Así, a la muerte del general Franco, se había llegado a -- una situación de máxima confusión, inviabilidad y descrédito para toda posibilidad de plantear con seriedad una política urbanística mínimamente eficaz, así como a un grado -- suficiente de evidencia sobre la inutilidad del propio planeamiento en ese contexto político. (1)

2.- El caso de Madrid.

El Area Metropolitana de Madrid, que engloba veinti~~tres~~ municipios, cuenta con uno de esos planes que prefijan reconfortantes situaciones futuras nunca alcanzadas - en realidad. Se aprobó oficialmente en 1.964, y respondía a la idea de disminuir la afluencia demográfica hacia la capital. Para ello planteaba el desarrollo de la región circundante, a través de la creación de facilidades comerciales y culturales en la periferia, el desplazamiento de la gran industria y la mejora y ampliación de las redes de circulación.

Pero en los años siguientes, no sólo no existió - la política de obras públicas que el plan requería y sobre la que había sido concebido, sino que toda su estrategia territorial se vió contrariada por la puesta en marcha del modelo de crecimiento, rápido y desequilibrado elegido por la política de desarrollo económico de los años 60, que favoreció la acumulación de población e industria en la capital, y provocó importantes procesos de especulación. Por otra - parte, el centralismo político y administrativo de la capitalidad, ha contribuído poderosamente a ese desarrollo, induciendo un fuerte asentamiento de sedes burocráticas. La consecuencia es la situación actual de Madrid, una ciudad - que se congestiona y se deteriora cada día un poco mas, perdiendo sus valores históricos, y que ejerce una poderosa -- acción devastadora a su alrededor. Los barrios periféricos, nacidos en los últimos lustros, se caracterizan por sus altas densidades, sus escasos equipamientos sociales y su falta de calidad ambiental. Más allá aparecen los restos de - un paisaje desordenadamente invadido, en el que ya no pue--den reconocerse las siluetas tradicionales de los pueblos, rodeados por una confusa masa de nueva edificación sin cali

dad. Grandes extensiones de viviendas unifamiliares, devoraron algunas de las mejores áreas paisajísticas, mientras -- que en otras partes, aparece la mezcla abigarrada de grandes cuerpos fabriles y almacenes, colocados con el único orden que proporcionaba la parcelación rural sobre la que se han construido. Y todo este conjunto, que se extiende sobre un amplio territorio, se comunica y se relaciona a través de una red viaria insuficiente, frecuentemente saturada en algunos tramos.

Todo este proceso de concentración y expansión simultáneos se ha producido, por supuesto, contrariando las previsiones del plan de 1.964, que había quedado desbordado e inutilizado, como modelo de crecimiento, pocos años después de su aprobación. Los objetivos fueron desvirtuados por las modificaciones y transgresiones frecuentes.

La desviación de los hechos reales respecto a las previsiones del plan, y la invalidez de éste, no requerían profundos análisis para revelar un caso de disociación claro, que demostraba la irrealidad e inverosimilitud del planeamiento. En 1.970 se tomó conciencia de la necesidad de preparar un nuevo plan y en 1.971, su redacción fué encargada por el Consejo de Ministros a la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana (COPLACO). Desde entonces se han sucedido los estudios y los intentos, sin que llegaran a conseguir su objetivo.

Tres motivos pueden explicar este fracaso:

- 1o) Las dificultades propias de la tarea en sí misma, que requiere la movilización de importantes recursos y la creación de equipo y de base de datos, sobre todo si la operación se plantea, como se estaba haciendo, encaminada a obtener un ambicioso planeamiento omnicompreensivo.
- 2o) La situación de confusión y descrédito del planeamiento,

5

relacionada con toda una experiencia nacional hecha con caracter general en el régimen político anterior.

- 39) La insatisfactoriedad del marco institucional del urbanismo de Madrid, que se manifestaba en la inadecuación del organismo planeador, la propia COPLACO, para cumplir su misión. Por una parte su relación con las instancias políticas locales no está bien estructurada con un excesivo predominio de representantes de la Administración Central y escasos de la Local. Por otra, su carácter planificador y coordinador, desligado de la ejecución directa de las políticas inversoras, le deja en una gran debilidad institucional.

3.- El movimiento ciudadano.

Hoy es ya un hecho evidente, que la problemática de las crisis urbanas, ligada a la del medio ambiente en general, se ha constituido en tema político de primera magnitud en las sociedades industriales avanzadas, afectando profundamente a los procesos de toma de decisiones como consecuencia de los conflictos surgidos y de sus repercusiones electorales.

En el desarrollo de esta situación, tiene peso fundamental la aparición de movimientos sociales reivindicativos, cuya presencia es uno de los rasgos característicos de las sociedades urbanas en países capitalistas desde hace diez o quince años.

Este proceso general se ha dado con bastante intensidad, sino cuantitativa sí cualitativa, en todas las grandes ciudades españolas, precediendo al advenimiento de la Democracia, a través de lo que se ha llamado "movimiento --ciudadano".

Uno de los más lúcidos estudiosos (al mismo tiempo que activo animador) de este fenómeno, lo ha presentado sintéticamente así: "Asociaciones de vecinos, comités de usuarios, organizaciones de consumidores, asociaciones de amas de casa, grupos de mujeres, clubs juveniles, asociaciones de jubilados y pensionistas, organizaciones ecológicas, agrupaciones de comerciantes, asociaciones de minusválidos, peñas de excursionistas y deportivas, entidades cívicas, -- centros culturales, asociaciones de defensa del patrimonio artístico y tantas otras formas de reunión, de actividad, y de expresión, que han ido negando prácticamente día a día -- el silencio impuesto por la represión policiaca y la pasividad a la que tendía una sociedad basada en la ausencia de -- democracia. Aún agrupando a una minoría de ciudadanos, dicho movimiento ha sido decisivo en la defensa de las condiciones de vida de una población sometida a una crisis urbana cada vez más profunda. Pero también como forma de establecer un modo de relación social más humano y más solidario en unas ciudades que el capitalismo y el franquismo habían hecho crecientemente impersonales y agresivas". (2)

Asociaciones de todo tipo, que plantean y expresan públicamente los problemas y las necesidades de una población que sufre las consecuencias de un desarrollo urbano desequilibrado y agresivo, constituyen ese movimiento ciudadano. Se caracteriza por la variedad de su composición: obreros y empleados, funcionarios técnicos y profesionales, amas de casa, jubilados, jóvenes.....

En el caso de Madrid, el descontento de los habitantes del Area Metropolitana, se empezó a manifestar en -- los años sesenta a través de movilizaciones y campañas reivindicativas de gran eficacia por su repercusión pública, -- con traducción frecuente en resultados positivos concretos: modificación de planes, construcción de equipamientos, rea-

lización de previsiones demoradas, dotación de servicios y de urbanización, etc.

Hacia 1.970, puede decirse que ya existe en Madrid un movimiento ciudadano organizado, que se desarrolla especialmente a partir de 1.974 y alcanza su madurez en 1.977. Debe señalarse, para comprender bien la naturaleza de este proceso, su estrecha vinculación con la evolución política del país. El origen del movimiento ciudadano, está claramente inserto en la lucha contra la dictadura. Por eso, los objetivos iniciales eran más de tipo político, con fuerte radicalización ideológica de sus dirigentes, que propiamente urbanísticos. Ello le restó adeptos, indudablemente, aunque en las reivindicaciones urbanísticas consiguió actuar de revulsivo, movilizando poblaciones no afiliadas. En 1.977, cuando se constituye la Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Madrid, había algo más de cien asociaciones con unos 60.000 socios, que contaban con una capacidad de convocatoria notablemente sorprendente dada su pequeñez, comparada con la cifra de cuatro millones y medio de habitantes de la Provincia de Madrid. Hoy existen unas doscientas asociaciones de barrio, preocupadas principalmente de problemas urbanísticos.

Así pues, el movimiento ciudadano, tal como se ha producido históricamente, ha presentado unas características que, seguramente, no son las más adecuadas para servir de base a la organización de una participación popular en la gestión democrática de la ciudad. Forjando en ausencia de partidos políticos legalmente reconocidos, y de cauces para la relación ciudadana con una Administración no legitimada representativamente, fué un instrumento de lucha política, al mismo tiempo que de reivindicación de mejoras urbanas. Su validez de entonces y su justificación, están avalladas por sus éxitos y sus logros indiscutibles en la satis

facción de objetivos concretos reivindicados, pero cierta - exclusividad clasista y su excesiva dependencia de algunos partidos políticos, le impidieron dejar de ser claramente - minoritario. Por ello, la pregunta clave hoy, después de - la instauración de la Democracia y de las primeras elecciones municipales desde 1.931, debe recaer sobre las posibilidades que tiene el movimiento ciudadano para transformar la mentalidad y la estrategia de sus tiempos heroicos y asumir un nuevo papel. Es decir, si quiere y puede pasar a las actividades de organización y canalización de la intervención de los ciudadanos en la identificación y valoración de los problemas, aspiraciones y exigencias más sentidos por ellos mismos. Y también en la propuesta de acciones y en la fijación de prioridades para realizarlas a través de una colaboración exigente con una Administración, ahora representativa, que aparece más próxima y dialogante que antes.

Evidentemente, para esto se necesita la disponibilidad de un marco institucional adecuado, es decir, capaz - de estimular, acoger y dar respuesta a los resultados de -- esa posible colaboración. Y ello supone introducir en los procesos de planeamiento, de control y de gestión, formas - innovadoras de participación pública, a través de nuevos -- comportamientos de las instancias administrativas y de nuevos modos de entender el planeamiento y las funciones de -- control y gestión. Pero ello se produce precisamente, en - el momento en que, por otra parte, la concepción anterior - de esas funciones ha entrado en profunda revisión, tanto -- por las concretas condiciones de la transformación política y administrativa del país, como por la evolución universal del enfoque de esas funciones, tras la reflexión y debate - realizados sobre ellas en estos últimos años. Todo esto ha planteado, efectivamente la necesidad de nuevos modos y nuevos comportamientos a la hora de definir las formas de - -

actuación sobre la ciudad. Y esos modos y comportamientos llevan a la Administración a buscar la colaboración, que le es imprescindible, para organizar la participación pública. Los ensayos actuales en esa dirección son diversos, pero en cualquier caso, lo que resulta evidente es la necesidad de contar con los grupos más dinámicos y sensibilizados de la propia sociedad, hasta el punto de que si no existiesen, la propia Administración tendría que fomentar su formación y - desarrollo.

Así pues, existen dos exigencias convergentes para que los procesos de participación pública puedan ser auténticamente válidos y eficaces. Por una parte la Administración necesita de los grupos sociales vivos. Por otra es tos necesitan propuestas imaginativas, innovadoras y canales estructurados de participación, planteados adecuadamente - por la Administración. Y ahí es donde el movimiento ciudadano puede volver a encontrar una importante razón de ser, si la Administración acierta a plantear el marco y a abrir el camino.

4.- Un marco político nuevo para un planeamiento urbano diferente.

La muerte del general Franco, la proclamación del Rey, el Referendum Nacional para la Reforma Política y las elecciones generales, fueron hechos decisivos en la historia de España, que produjeron una nueva situación política bien distinta de la anterior. Ello proporcionaba, al mismo tiempo, la posibilidad de intentar un enfoque diferente para el planeamiento urbano, que volvió a estimular a muchos escépticos y decepcionados.

Por una parte, la demanda era diferente. Tanto -- por parte de los partidos políticos, como de las instancias administrativas, como de la propia sociedad, se estaba - -

pidiendo una atención inmediata a los problemas pendientes más acuciantes, sin que fuera posible ya demorar su solución hasta la disponibilidad de un gran plan de ordenación global, racional y omnicomprensivo, de más que dudosa utilidad.

Por otra parte, las posibilidades de actuación -- también eran diferentes, puesto que existían cauces legales para la expresión de la voluntad pública. La Administración podía dialogar con esa opinión. Era lógico entonces, reconsiderar la naturaleza, los objetivos y los métodos del planeamiento urbano. De ahí el reconocimiento de la necesidad de acercar esa actividad a la resolución de los problemas verdaderamente sentidos por la población, y^a la propia población afectada por ellos; la necesidad de intentar nuevas formas de planeamiento más directamente relacionadas -- con las reales aspiraciones de los usuarios de la ciudad.

A ello había que añadir, el resultado de la crítica realizada en los medios académicos y profesionales más avanzados, que ha puesto de manifiesto la inconsistencia -- del optimismo que, en la década pasada, había llevado a pensar en una posibilidad inmediata de racionalizar totalmente el proceso de planeamiento con una metodología científica -- incontestable.

Todo ello conducía a entender el planeamiento como una actividad muy diferente a la practicada anteriormente, dando paso a un proceso de intercambio y colaboración -- ante el asesoramiento técnico y las aspiraciones de la comunidad, expresadas por los propios usuarios de cada fragmento de la ciudad. La nueva situación política y social del país, ponía claramente en evidencia a esas formas de planeamiento practicadas en la etapa anterior, de base fuertemente tecnológica y nula presencia pública real. Ya no tenía sentido un planeamiento de pretendida autojustificación --

científica, en el que una tecnología sofisticada trataba de sustituir la presencia social en la toma de decisiones. Esta, por el contrario, adquiría toda su dimensión política y reclamaba una adecuada articulación de la participación pública. El técnico debería dejar de asumir el papel de iluminado forjador del futuro de todos (que detentaba indebidamente, al margen de toda demanda social real) para aceptar su lógico puesto de asesor experto al servicio de la comunidad, devolviendo a ésta la capacidad de elección en las formas de organizar el futuro de su entorno habitable.

Se daban pues, al mismo tiempo, la exigencia y la posibilidad de una forma diferente de planeamiento. Un planeamiento realista y participado, en vez de las abstractas concepciones formales e idealistas del planeamiento tradicional.

5.- Un programa de planeamiento democrático.

En el verano de 1.977, después de las primeras -- elecciones generales, la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana de Madrid (COPLACO), tuvo un -- nuevo equipo directivo e inició una nueva etapa. (3)

Una de las tareas fundamentales que hubo que re-- plantear fué el tema del planeamiento, puesto que como ya -- se ha dejado señalado, los trabajos que se estaban desarrollando por el organismo, estaban equívocadamente planteados y no conducían a ninguna parte (4).

El nuevo programa de planeamiento que se presentó públicamente en Enero de 1.978, rectificó la dirección y -- asumió nuevas intenciones. Entre ellas, con caracter primordial, estaba la de ofrecer una forma de actuación total-

mente abierta, no tecnocrática, buscando la colaboración de las fuerzas políticas y sociales y estimulando la participación pública. (5)

Aceptando la necesidad insoslayable de corregir - el insatisfactorio marco institucional del urbanismo de Madrid, el programa se planteó en forma de proceso aproximativo, a desarrollar en paralelo con la evolución política. Su estrategia descansaba, acertadamente como han demostrado -- los hechos posteriormente, sobre el supuesto de que esa evolución política iría facilitando y hasta exigiendo la aparición de condiciones que lo irían haciendo posible. No se -- trataba pues de una promesa de planeamiento global, acabado y comprensivo, facilitando una imagen del futuro a plazo fijo, sino de un conjunto de operaciones desencadenadoras de un proceso continuo, enraizado en la conciencia social. El programa, brevemente, puede describirse como sigue.

El conjunto de problemas que tiene planteado el -- territorio del Area Metropolitana de Madrid, y los que se -- derivan para otros territorios circundantes, requieren una visión global que permita jerarquizar la asignación de re-- cursos disponibles, orientar la localización de ciertas actividades y preservar determinados valores naturales, en -- función de una cierta idea intencionada de como se desea -- que se produzca el desarrollo urbano. Por ello, una primera línea de trabajo del programa, está encaminada a la elaboración de un cierto esquema general de ordenación del territorio, a través de un proceso de discusión pública de sucesivos informes y por medio de acuerdos mayoritarios pactados por los representantes políticos electos, que fijarán -- los grandes objetivos y términos de referencia para esa ordenación. Se obtendrá así un marco general en el que ins-- cribir la elaboración del nuevo plan. Esto, en España, tie-- ne de nuevo el aspecto de debate público.

Pero al mismo tiempo, el programa plantea otra línea de trabajo que se dirige a atender sin demora a los aspectos conflictivos y acuciantes de la realidad cotidiana, a través de un Programa de Acciones Inmediatas de la Administración. Este programa, el PAI, es la pieza clave de la operación. Ha sido concebido con un doble objetivo. Por una parte, se trata de detectar, inventariar y valorar jerárquicamente con ayuda de la población más afectada, los problemas concretos más urgentes para dirigir hacia ellos las acciones y las inversiones de la Administración, proporcionando soluciones a corto plazo. Por otra parte, ese mismo trabajo proporciona una base de conocimiento detallado de la realidad, que sirve para instrumentar una forma de planeamiento a corto plazo y a nivel local. La incorporación de la participación pública a los trabajos, aconsejó una fragmentación territorial, descomponiendo el conjunto metropolitano en áreas de problemática más reducida, y por lo tanto más fácilmente identificable por los habitantes de cada fragmento de ciudad, entendiendo que a cada unidad de estudio puede corresponder, de este modo, un mayor grado de autoconocimiento social.

Así el programa de planeamiento propuesto, se desarrolla simultáneamente a través de dos líneas de trabajo confluyentes: una que va de arriba a abajo, atiende a los grandes aspectos del marco territorial y otra de abajo a arriba que, partiendo de la identificación de los conflictos apremiantes, por zonas a nivel local, permitirá iniciar su resolución, a través de las oportunas acciones correctoras y preparar, al mismo tiempo, por partes, un planeamiento táctico desagregado. La suma y síntesis a través de un proceso de selección y compatibilización dará un plan de conjunto para el Area Metropolitana, que habrá sido elaborado a partir de las demandas concretas de los usuarios de cada fragmento de ciudad.

6.- La experiencia en desarrollo.

El territorio del Area Metropolitana ha sido dividido en 17 zonas de estudio. En cada una de ellas actúa un equipo de trabajo recogiendo información, analizando la situación, valorando los problemas y estudiando propuestas de solución.

En una primera etapa, anterior a las elecciones municipales, la organización de la participación pública se instrumentó directamente por COPLACO, suscitada y recogida por el equipo de cada zona, en cuanto a la identificación y valoración de los problemas locales, así como en la formulación de propuestas de solución, con una respuesta generalmente positiva del movimiento ciudadano.

Posteriormente a las elecciones, han surgido formas más estructuradas de organización de la participación pública, posibles ahora gracias a la auténtica representatividad de los Ayuntamientos. Las nuevas relaciones que se están estableciendo entre COPLACO y los nuevos Ayuntamientos permiten, cuando ellos lo desean, que el papel municipal sea fundamental en esa organización de la participación. Así ha quedado establecido para el caso concreto del Ayuntamiento de Madrid, con el cual se ha llegado a una forma de instrumentación del proceso participativo que parece ampliamente satisfactoria.

La participación ciudadana en los trabajos y en el posterior debate de las propuestas, se realiza en las Juntas Municipales de Distrito, a través de una Comisión de participación en la forma que el Ayuntamiento, a través de cada Concejal Presidente, determina.

Posteriormente está prevista la constitución de una Comisión institucional de estudio y recepción de los trabajos, presidida por el Delegado del Gobierno, en la que estaran representados los Organismos de la Administración Central y Local.

El resultado de los trabajos que se están realizando en cada área, es un primer documento de análisis, diagnóstico y propuestas de actuación, que deberán difundirse para discusión pública, complementación o correcciones. Dicho documento es, en realidad, un informe por cada zona, referido a la situación del planeamiento y proyectos que le afectan, situación del suelo vacante y del patrimonio público existente, situación de los servicios urbanos, las infraestructuras, los equipamientos, la vivienda, y en general, todos los rasgos de la problemática local, contrastados con las reivindicaciones ciudadanas, concluyendo con las propuestas de actuación.

Una vez que estos estudios zonales sean difundidos, debatidos y complementados con las sugerencias que puedan recogerse, se iniciará una segunda fase de compatibilización, coordinación y ensamblamiento entre todos ellos, para obtener las visiones de conjunto necesarias para definir acciones estructurales de ámbito no local, así como para el adecuado planteamiento de los problemas de borde y de yuxtaposición. También para proceder a una jerarquización selectiva de las propuestas, que establezca el orden de prioridades total, en relación con las posibilidades reales de intervención que tengan los organismos inversores de la Administración, estableciéndose así, definitivamente, el Programa de Acciones Inmediatas. De este modo, se podrá poner en marcha un conjunto de acciones de la Administración con los siguientes objetivos fundamentales:

- 1o) Atención a las demandas de vivienda, debidamente cuantificadas y valoradas por zonas.
- 2o) Corrección del déficit de equipamientos y servicios en áreas infradotadas.
- 3o) Atención a los problemas infraestructurales locales.
- 4o) Atención a la descongestión de áreas centrales, para de tener sustituciones de usos y preservar especialmente - los públicos y las áreas de interés ambiental.

7.- Valoración provisional.

El programa que acaba de describirse puede valorarse atendiendo a los siguientes aspectos principales:

- 1o) Proporciona un conjunto de estudios, válidos como base exhaustiva de información minuciosa, fiable y real para el conocimiento de la realidad.
- 2o) Proporciona, a partir de esa información, un diagnóstico ajustado y realista de la situación detectando, valorando y jerarquizando una problemática que exige atención inmediata.
- 3o) A partir de ese diagnóstico, ofrece un conjunto de propuestas concretas de actuación, para la corrección de problemas y carencias, deducidas de un análisis riguroso y localizado, así como de la expresión directa de las necesidades sentidas por los ciudadanos. Es así un inventario ordenado y jerarquizado de reivindicaciones ciudadanas.
- 4o) Ese conjunto de propuestas constituye una completa tabla de referencia para que los programas de la Administración puedan ser contrastados y realizados de acuerdo

con una escala de prioridades reales, permitiendo así, dirigir mejor los propios programas.

- 5o) Ofrece una experiencia de aprendizaje social, la primera que se hace en el país a esta escala, para instrumentar una forma real de participación pública en la forma de decisiones entre los ciudadanos y la Administración.
- 6o) Es una experiencia de puesta a punto de una nueva forma de planeamiento, sustitutoria o complementaria de la tradicional. No se trata de una insólita ocurrencia, sino que se inscribe en toda una línea de reflexión y de acción que viene orientando desde hace tiempo, experiencias avanzadas en otros países, en un intento de instrumentar nuevas formas de planeamiento más eficaces que ^{las} tradicionales.
- 7o) Es un camino lógico y viable de preparación de un nuevo plan para el Area Metropolitana de Madrid, superando anteriores experiencias tecnocráticas, de acuerdo con las condiciones políticas actuales en España.

Como puede verse por todo lo que se acaba de decir, este programa constituye una novedad en el país. Esta novedad, y la escasez de antecedentes, incluso a nivel internacional, en procesos de planeamiento con participación pública, impiden dar toda clase de seguridades acerca de la forma en que la tarea va a ser terminada. Lo que está claro es que las formas tradicionales de planeamiento urbano habían fracasado en Madrid y que la situación democrática que vive el país, obligaba (y permitía a la vez) a intentar nuevas formas más acordes con la realidad actual. Dentro de esa perspectiva, el programa que se está desarrollando es ya algo más que un intento esperanzador, pero su continuación no va

a estar libre de tensiones. La propia determinación definitiva del Programa de Acciones Inmediatas, presentará graves dificultades, puesto que la atención exhaustiva de todas -- las reivindicaciones al mismo tiempo es imposible. Por -- otra parte, es evidente que ese Programa, para no defraudar absolutamente a todos los que estan participando en su elaboración, debe tener un acusado carácter reformista, lo -- cual va a plantear importantes problemas a la hora de su realización. Por todo ello, el punto crítico se perfila en la relación de actitudes que se va a producir, entre la Administración Central (el Gobierno de Centro) y los ayuntamientos del Area Metropolitana (sólo siete de los veintitrés no son de izquierda). Si se llega a un acuerdo, el Programa -- ofrecerá la lista de las cosas que habrá de hacer. Si el -- acuerdo no se produce, el Programa ofrecerá la lista de las cosas por las que habrá que luchar.

Comisión de Planeamiento y Coordinación del Area Metropolitana de Madrid (COPLACO).

NOTAS A PIE DE PAGINA

- (1) - Para una visión completa de toda esta situación, puede consultarse mi libro Planeamiento urbano en la España contemporánea, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1.978.
- (2) - Manuel Castells: Ciudad, democracia y socialismo, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1.977. Puede verse también, del mismo autor, Urban social movements and the struggle for democracy, en Volume 2, Number 1, 1.978, de este International Journal of Urban and Regional Research.
- (3) - Este equipo, perteneciente al partido del Gobierno -- (la Unión de Centro Democrático) pidió mi colaboración para definir y dirigir el planeamiento de Madrid en la nueva etapa, sin imponerme compromisos políticos. Por mi parte si que impuse la condición, para aceptar el encargo, de que el programa a desarrollar estaría por encima de las políticas de partido.
- (4) - Como ya he señalado, el organismo planificador, COPLA CO, está defectuosamente institucionalizado, incluso después de una reciente reforma. Es muy necesaria -- una nueva definición de competencias, que deberá acometerse paralelamente al proceso de definición de las nuevas características descentralizadoras que ha introducido la Constitución en la organización administrativa española. La formulación del programa de planeamiento no podía esperar a esa reorganización. Se ha hecho pues, a partir de la insatisfactoria realidad actual, que era la única disponible.

- (5) - La validez intrínseca del programa, por encima de políticas de partido, quedó patente cuando fué presentado a la prensa y a los parlamentarios de Madrid, el día 18 de Enero de 1.978, recibiendo un apoyo unánime en principio, por parte de los representantes de todos los partidos políticos parlamentarios: Unión de Centro Democrático (centro), Partido Socialista Obrero Español, Partido Comunista Español y Alianza Popular (derecha).

Post scriptum